"Si bien muchos cristianos sinceros leen las Escrituras como comunicados personales de Dios, los eruditos bíblicos a menudo las tratan como poco más que documentos humanos escritos para personas que vivieron hace mucho tiempo. Vern Poythress insiste en que ninguno de estos caminos refleja cómo Cristo llama a sus seguidores a acercarse a la Biblia. Todo aquel familiarizado con las reflexiones teológicas de Poythress sabe que es una de las mentes más brillantes de nuestro tiempo. Todo aquel familiarizado con su vida conoce la profundidad de su piedad. En este libro, Poythress ofrece un vistazo de cómo emplea ambos dones del Espíritu Santo al manejar la Biblia. Sus reflexiones desafiarán e inspirarán a todo aquel que busque leer las Escrituras en la presencia de Dios."

Richard L. Pratt, Jr.,
presidente de Third Millennium Ministries

"Vern Poythress le ha dado a la iglesia una guía verdaderamente integral para leer y apropiarse de las Escrituras. Este recurso único explica tanto los primeros pasos para principiantes como los fundamentos teológicos, filosóficos y lingüísticos para una interpretación más sofisticada."

Dan Doriani,
vicepresidente de Proyectos Académicos Estratégicos y profesor de Teología, Covenant Seminary

"Al proporcionar tanto fundamentos teológicos como estrategias prácticas para la interpretación, el Dr. Poythress explica la verdad simple pero asombrosa de que Dios está presente en Su Palabra y nos habla mientras leemos. Con sensibilidad pastoral, combina la teoría lingüística, la hermenéutica, la teología sistemática y un conocimiento bíblico experto en una obra convincente, tanto instructiva para estudiantes avanzados de la Biblia como accesible para principiantes. Recomiendo ampliamente este libro y espero compartirlo con mi congregación."

Camden Bucey,
pastor de Hope Orthodox Presbyterian Church, Grayslake, Illinois; presidente de Reformed Forum

"*Leyendo la palabra de Dios en la presencia de Dios* logra muy bien dos cosas muy difíciles. Primero, guía a un amplio espectro de lectores desde una escucha introductoria de Dios hablando en las Escrituras hacia exploraciones más profundas del testimonio multifacético de la Palabra acerca de Cristo. Segundo, este libro ejemplifica una alternativa radical y refrescante a los métodos convencionales de interpretación bíblica: un enfoque controlado en cada punto por la afirmación de la Biblia de ser la mismísima Palabra del Dios siempre viviente y siempre presente."

Dennis E. Johnson,
profesor de Teología Práctica, Westminster Seminary California

"Vern Poythress les ha hecho un gran servicio a los lectores al proporcionar una guía fácil de entender para las complejidades de la interpretación bíblica. Los lectores se beneficiarán de su conocimiento de cómo funciona el lenguaje, su énfasis en la inspiración divina de las Escrituras y las formas en que cada pasaje se relaciona con el plan redentor de Dios que se va desplegando. Esta es una guía confiable y práctica para cualquiera interesado en leer la Biblia con fidelidad."

Brandon D. Crowe,
profesor asociado de Nuevo Testamento, Westminster Theological Seminary

Leyendo la palabra de Dios en la presencia de Dios:

un manual para la interpretación bíblica

Vern S. Poythress

MONTE ALTO EDITORIAL

Leyendo la palabra de Dios en la presencia de Dios: un manual para la interpretación bíblica

Por: Vern S. Poythress

ISBN: 978-628-02-5898-0
Monte Alto Editorial
Cali, Colombia
Primera edición: 2026

Edición en español © 2026 por Monte Alto Editorial

Título original en inglés: Reading the Word of God in the Presence of God: A Handbook for Biblical Interpretation Copyright © 2016 por Vern S. Poythress. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187, EE. UU.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de ninguna forma ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro— sin el permiso previo escrito del editor, excepto en los casos contemplados por la ley de derechos de autor.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 (RVR1960).
Todas las cursivas en las citas bíblicas han sido añadidas por el autor.

A mi esposa, Diane

Contenido

Parte I. Principios introductorios para la interpretación 11

1. Fundamentos para la interpretación 13
2. Principios para interpretar la Biblia 25
3. Puntos de partida complementarios para la interpretación... 39

Parte II. Pasos sencillos en la interpretación 45

4. Tres pasos sencillos en la interpretación 47
5. Los tres pasos como perspectivas..... 55
6. Correlación: comparando pasajes 63

Parte III. Problemas con el tiempo 73

7. Transmisión 75
8. Contextos originales 87
9. La comunicación original..... 103

Parte IV. Cuestiones sobre la autoría 111

10. Doble autoría 113
11. Dificultades con la autoría 123

Parte V. Problemas con el lenguaje..... 133

12. Estructuras lingüísticas básicas..... 135
13. Comprender los subsistemas lingüísticos 143
14. Unidades en contraste, variación y distribución..... 157
15. Significado 169
16. Lenguaje figurado..... 179
17. Palabras y conceptos..... 187
18. Discurso 201
19. Género..... 211
20. Uso de comentarios..... 219

Parte VI. Interpretación histórico-redentora 225

21. La historia de la redención 227
22. Interpretación cristocéntrica 237
23. Tipología 251
24. Etapas adicionales para reflexionar sobre la tipología 263
25. Variedades de analogías 271
26. Variedades de tipos 281
27. Antitipos 289
28. Temas 297

Parte VII. Evaluación 307

29. Bosquejo detallado de hermenéutica 309
30. Caminos alternativos de interpretación 315
31. El enfoque del cumplimiento 327
32. Límites para la interpretación 339

Parte VIII. Ejemplos 357

33. Proverbios 10:1 359
34. Salmos 4:8 379
35. Amós 1:3 391

Apéndices 403

Apéndice A. Redimiendo nuestra manera de interpretar 405
Apéndice B. Perspectivas seculares sobre el significado 419
Apéndice C. La interpretación de textos humanos 432
Apéndice D. Análogos redimidos a los métodos críticos 436
Apéndice E. Hermenéutica filosófica 442

Bibliografía 447

Tablas

Tabla 2.1: Comparación entre tratados y pactos 29
Tabla 4.1: Tres pasos: observación, elucidación y aplicación..... 48
Tabla 7.1: Aspectos de la comunicación verbal 77
Tabla 21.1: Perspectivas sobre el plan de Dios para la historia 236
Tabla 27.1: Aplicaciones al individuo y a la comunidad, ahora y en el futuro 295

Figuras

Figura 4.1: Hoja de trabajo de tres pasos 51
Figura 4.2: Hoja de trabajo de tres pasos, completada 52
Fig. 18.1: Árbol para el análisis retórico - 1 Samuel 22: 1-2 204
Fig. 18.2: Árbol para el análisis retórico, con prominencia - 1 Samuel 22: 1-2..... 205
Fig. 23.1: triángulo de Clowney 253
Fig. 23.2: triángulo de Clowney para la ofrenda por el pecado 255
Fig. 23.3: El triángulo de Clowney para David y sus hombres..... 257
Fig. 24.1: El triángulo de Clowney con aplicación..... 264
Fig. 24.2: El triángulo de Clowney para la ofrenda por el pecado, con aplicación..... 265
Fig. 24.3: El triángulo de Clowney para David y sus hombres, con aplicación..... 266
Fig. 25.1: Cristo como Mediador 272
Fig. 25.2: Las funciones mediadoras de Cristo..... 279
Fig. 31.1: El cumplimiento de los ejemplos del Antiguo Testamento 333
Fig. 31.2: El cumplimiento y el carácter de Dios 334

Parte I
Principios introductorios para la interpretación

1. Fundamentos para la interpretación

Este libro es un manual práctico diseñado para ayudar a las personas a desarrollar sus habilidades para interpretar la Biblia. Ilustra el proceso de interpretación al examinar las etapas por las que puede pasar un estudiante al estudiar un pasaje bíblico. Incluso los principiantes pueden aplicar las primeras etapas de nuestro enfoque (hasta los capítulos 4 al 6), puesto que las explicaciones se han estructurado para que resulten claras y de fácil aplicación. En los capítulos posteriores añadimos una mayor complejidad, para que los principiantes puedan seguir avanzando. A medida que se añaden más detalles, los pastores y los estudiantes avanzados también podrán encontrar ideas útiles.

Nuestro enfoque también debería interesar a los expertos, porque difiere de lo que se ha convertido en el estándar entre muchos eruditos bíblicos (ver apéndice A). Nos esforzamos por destacar cómo la comunión con Dios constituye el eje central en cada etapa de la interpretación: el principio, el medio y el fin. Queremos interpretar la Biblia de un modo que se fundamente en las Escrituras mismas, concretamente en su instrucción sobre la lealtad a Dios. Tanto los principiantes como los estudiantes más maduros pueden beneficiarse de reflexionar sobre cómo interpretar la Biblia con mayor fidelidad.

Este manual comparte mucho con la interpretación bíblica practicada durante la Reforma y en épocas anteriores. La Ilustración y sus frutos han aportado beneficios adicionales por medio de la gracia común. Pero mucho de lo que ha sucedido en el Occidente moderno ha corrompido el proceso de interpretación bíblica. Debemos repensar nuestra forma de trabajar, en lugar de aceptar pasivamente los estándares y procedimientos que hoy prevalecen en el ámbito académico occidental. Al mismo tiempo, podemos beneficiarnos de las ideas positivas que se encuentran en el pensamiento moderno sobre la interpretación. Este manual se ha esforzado por emplear conceptos tanto antiguos como modernos, pero solo después de separar lo bueno de lo malo y situar los aportes positivos dentro del marco más amplio de una cosmovisión fundamentada en la Biblia.

Amar a Dios

Entonces, empecemos.

Jesús indica cómo debemos vivir con un amor sincero por Dios:

> Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mt 22:37-40).

Si amamos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, estaremos interesados en aprender más de Él. Y la Biblia es la fuente principal para el conocimiento de Dios.[1] Por lo tanto, el amor a Dios es lo que motiva un estudio serio de las Escrituras. Cuando estudiamos la Biblia, debemos amar a Dios en medio de nuestro estudio. ¿Qué implicaciones tiene el amar a Dios para la manera en que estudiamos la Biblia? En el transcurso de nuestro estudio, le pediremos a Dios que vivifique nuestro corazón, que avive y aclare nuestras mentes, que santifique nuestras actitudes, que nos enseñe y que nos capacite para recibir y obedecer lo que estudiamos. Asimismo, lo alabaremos, lo amaremos, gozaremos de Él y nos maravillaremos de quién es Él en cada aspecto de nuestro estudio. Nos arrepentiremos de nuestros pecados cuando la Biblia nos muestre cómo hemos pecado.

Entonces, ¿cómo se manifiesta el estudio realizado de esta manera? Nos esforzaremos por resolver estos detalles a su debido tiempo. Pero primero necesitamos considerar brevemente algunas preguntas fundamentales: la naturaleza del amor, la naturaleza de Dios, nuestra propia naturaleza y la naturaleza de nuestras necesidades. Estas son preguntas profundas. Las consideraremos solo de manera breve, y dejaremos que otros libros desarrollen dichos fundamentos de una manera más exhaustiva.[2] Hemos condensado nuestra exposición de

---

[1] La Biblia llega a nosotros dentro de los contextos que el Señor nos ha concedido en su providencia. Entre ellos se cuentan múltiples escenarios contemporáneos: nuestros contextos sociales, nuestra historia espiritual previa, nuestras luchas personales, nuestra iglesia, las palabras de amigos cristianos, la predicación que escuchamos en la iglesia y los demás medios de gracia (como la oración y la Cena del Señor). Cada uno de estos contextos puede funcionar a veces como una ayuda o como un obstáculo (incluso podemos orar o recibir la Cena del Señor en desobediencia). Por razones de espacio, no podemos examinar aquí la totalidad de estas influencias en detalle.

[2] Hay muchos recursos. Remito a los lectores especialmente a Vern S. Poythress, *God-Centered Biblical Interpretation [Interpretación bíblica centrada en Dios]* (Phillipsburg,

los fundamentos a fin de dedicar mayor atención a la manera en que sus implicaciones se despliegan en la práctica misma del estudio bíblico.

La centralidad del amor

En primer lugar, consideremos la centralidad del amor en nuestra respuesta a Dios. Además de lo que Jesús dice sobre el amor, el apóstol Pablo señala que todos los mandamientos de Dios se pueden resumir en el segundo de los dos grandes mandamientos, el de amar a tu prójimo como a ti mismo:

> …porque el que ama al prójimo, *ha cumplido la ley*. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, *en esta sentencia se resume*: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento *de la ley* es el amor. *(Ro 13:8-10)*.

> Porque *toda la ley en esta sola palabra se cumple*: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Ga 5:14).

En cierto sentido, Dios es nuestro "prójimo" más cercano, así que este mandamiento implica amar a Dios tanto como a nuestros prójimos humanos.

La voluntad de Dios también se puede resumir en el primer y gran mandamiento, el de amar a Dios, puesto que amar a Dios conlleva, de igual modo, amar al prójimo:

> Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. (1 Jn 4:20-21).

La Biblia también indica que, si amamos a Dios, guardaremos Sus mandamientos:

> Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos. (1 Jn 5:3).

> Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn 14:15).

Entre estos mandamientos se encuentra el de amar al prójimo. En consecuencia, resulta lógico que amar a Dios sea el "primer y gran

---

NJ: Presbyterian & Reformed, 1999), y luego a otros libros que John Frame y yo hemos escrito (ver bibliografía).

mandamiento". Por implicación, abarca todos los demás mandamientos de Dios y resume todo nuestro deber hacia Él. Por lo tanto, también resume nuestro deber a la hora de interpretar la Biblia.

La redención

¿Cómo podemos amar a Dios con todo nuestro corazón? En nuestra condición caída, como hijos de Adán, estamos en rebelión contra Dios y somos esclavos del pecado: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado." (Jn 8:34). En el fondo, odiamos a Dios en lugar de amarlo. Dios mismo tiene que rescatarnos. Por esta razón envió a Cristo al mundo:

> En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. (1 Jn 4:9-11).

Otros libros explican la redención de Dios por medio de Cristo.[3] Aquí exploraremos cómo Su redención afecta nuestra interpretación de la Biblia.

Dios como Trinidad

Solo podemos amar a Dios si Él mismo nos capacita. Esta capacitación comienza cuando nacemos de nuevo a través del Espíritu Santo:

> De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del *Espíritu*, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del *Espíritu*, *espíritu* es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. (Jn 3:5-7).

Otros versículos que indican que Dios toma la iniciativa confirman este principio:

> Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn 4:19).

---

[3] Ver especialmente a J. I. Packer, *Knowing God [Conociendo a Dios]* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993); John M. Frame, *Salvation Belongs to the Lord: An Introduction to Systematic Theology [La salvación es del Señor: una introducción a la teología sistemática]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2006).

> Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, [Cristo] ha derramado esto [el Espíritu Santo en Pentecostés] que vosotros veis y oís. (Hch 2:33).

El Espíritu Santo nos capacita para amar: "El fruto del Espíritu es amor..." (Ga 5:22). Amar a Dios nos conduce, a su vez, a la comunión con Él: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Jn 14:23). Jesús dice que tanto Él como Su Padre habitarán con cualquiera que lo ame. En el contexto de este versículo, Él también indica que el Espíritu Santo habitará en los creyentes (v. 17). La comunión con Dios es la comunión con el único Dios verdadero, quien es tres personas, y cuya comunión con nosotros se lleva a cabo a través de la mediación del Hijo en el poder del Espíritu Santo.[4] Esta comunión tiene lugar únicamente en aquellos que pertenecen a Cristo y están unidos a Él por la fe.

Puesto que la Biblia es la palabra de Dios, —su propia habla dirigida a nosotros—,[5] su discurso funciona como un medio a través del cual Él tiene comunión con nosotros. A través de Su palabra, Dios produce santificación: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Jn 17:17). La comunión de Dios con nosotros siempre armoniza con Su propio carácter. Tenemos comunión con nuestro *Trino Dios*. Así que podemos reflexionar sobre cómo Su carácter trinitario influye en nuestra comunión con Él.

Como ya hemos indicado, cuando estamos unidos a Cristo y confiamos en Él, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo vienen a morar en nosotros, y esta morada expresa la comunión de Dios con nosotros. La obra del Espíritu Santo es particularmente prominente en esta morada. Romanos 8, al enseñar sobre la morada del Espíritu, le llama "el Espíritu de Dios" y "el Espíritu de Cristo" (Ro 8:9). El Padre y el Hijo hacen Su hogar en el cristiano específicamente a través del Espíritu Santo.

---

[4] Vern S. Poythress, Logic: *A God-Centered Approach to the Foundation of Western Thought [Lógica: un enfoque centrado en Dios para el fundamento del pensamiento occidental]* (Wheaton, IL: Crossway, 2013), capítulo 15.

[5] Ver a Benjamin Breckinridge Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible [La inspiración y autoridad de la Biblia]*, ed. Samuel G. Craig, con una introducción de Cornelius Van Til (Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1948); John M. Frame, *The Doctrine of the Word of God [La doctrina de la Palabra de Dios]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2010); J. I. Packer, *"Fundamentalism" and the Word of God: Some Evangelical Principles ["Fundamentalismo" y la Palabra de Dios: algunos principios evangélicos]* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1958).

Experimentamos compañerismo con Cristo al ser sepultados y resucitados con Él, según Romanos 6:3-11. Asimismo, experimentamos Su señorío y control tanto por medio de Sus mandamientos como al ver Su obra aplicada en nuestras vidas. Por la obra de Dios comenzamos a amarlo y a expresar nuestro amor en obediencia fiel.

El señorío de Cristo sobre nuestras vidas expresa también el señorío de Dios el Padre. Dios el Padre, como Creador y sustentador, representa la fuente suprema de autoridad. Él hace demandas morales sobre nuestras vidas, las cuales cobran total relevancia cuando estudiamos la Biblia.

Tríadas perspectivistas

El señorío de Cristo tiene profundas implicaciones para el proceso de interpretación. John M. Frame, al meditar en la enseñanza bíblica sobre el señorío divino, ha resumido su naturaleza mediante tres temas que se superponen: autoridad, control y presencia.[6] Frame utiliza usa y expone estos temas para entender el señorío divino sobre toda la creación y toda la historia. Pero los temas también se aplican al señorío divino sobre las vidas de los creyentes. Cuando tenemos comunión con Dios a través de Cristo, experimentamos Su señorío a medida que Él aplica en nosotros la obra de salvación de Cristo.

Frame también señala que estas tres categorías del señorío reflejan la obra de las tres personas distintas de la Trinidad. La autoridad le pertenece al Padre, el control al Hijo y la presencia a la obra del Espíritu Santo.[7] Sin embargo, dado que las tres personas de la Trinidad moran unas en otras y actúan en todas las obras de Dios en el mundo, las tres categorías del señorío funcionan como perspectivas mutuas en vez de ser separables. Y aunque es posible asociar a una persona distinta de la Trinidad más estrechamente con una categoría en particular, las tres personas están activas en todos los aspectos del señorío.

Cada perspectiva del señorío señala y presupone a las otras dos. Por ejemplo, si partimos de la perspectiva del control, podemos ver que

---

[6] John M. Frame, *The Doctrine of the Knowledge of God [La doctrina del conocimiento de Dios]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1987); John M. Frame, *The Doctrine of God [La doctrina de Dios]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2002), 21-115.

[7] John M. Frame, *"Backgrounds to My Thought" ["Antecedentes de mi pensamiento"]*, en *Speaking the Truth in Love: The Theology of John M. Frame [Hablando la verdad en amor: la teología de John M. Frame]*, ed. John J. Hughes (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2009), 16.

el control de Dios implica dominio sobre mi ubicación y mi corazón, lo que significa que Dios está presente conmigo. Asimismo, el control supone gobernar los criterios de autoridad, lo que implica que Dios posee la autoridad suprema. Si, por el contrario, comenzamos con la presencia, nos encontramos ante la presencia de Dios, quien también hace presentes sus normas morales y, por ende, manifiesta su autoridad suprema. Su poder para estar presente representa una forma de poder y, por lo tanto, de control.

El entrelazamiento y la interpenetración de las perspectivas sobre el señorío reflejan el misterio inagotable de la Trinidad, el cual jamás podremos comprender por completo. Dios se conoce a Sí mismo a la perfección porque Él es Dios (1 Co 2:10). Nosotros, como criaturas, podemos entender de manera verdadera y genuina a medida que Dios nos capacita y se revela a sí mismo a través de Cristo. Pero nunca llegaremos a comprenderlo de forma exhaustiva ni lograremos desentrañar todo el misterio. Los misterios divinos solo se profundizan a medida que madura nuestro entendimiento, lo cual debería despertar nuestro asombro y alabanza, en lugar de provocar frustración.

Cuando Dios actúa, expresa su autoridad, su control y su presencia. Estas tres dimensiones se expresan cuando Él nos habla en las Escrituras. Así que estas perspectivas sobre el señorío describen cómo tenemos comunión con Dios al recibir su Palabra. Al meditar específicamente en estas perspectivas mientras leemos, nuestros corazones se avivan para alabarle y asombrarnos de Él, al tiempo que recordarnos que las Escrituras contienen misterios. El misterio supremo de Dios mismo siempre permanece.

Podemos explorar más a fondo lo que significa escuchar las Escrituras al valernos de una segunda tríada de perspectivas, a saber, la compuesta por las perspectivas normativa, situacional y existencial. John Frame ha desarrollado esta segunda tríada con el fin de analizar la ética.[8] La perspectiva normativa se enfoca en las normas de la ética, las cuales se resumen en los mandamientos de Dios. El resto de las Escrituras, que contienen otros tipos de comunicación, explican y profundizan los pasajes que tienen mandatos explícitos. Por su parte,

[8] John M. Frame, *The Doctrine of the Christian Life [La doctrina de la vida cristiana]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2008); se puede encontrar una explicación anterior y más breve en John M. Frame, *Perspectives on the Word of God: An Introduction to Christian Ethics [Perspectivas sobre la Palabra de Dios: una introducción a la ética cristiana]* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 1999); Frame, "Backgrounds to My Thought", 16.

la perspectiva situacional se enfoca en nuestra situación y plantea cómo podemos promover mejor la gloria de Dios en ella. Amar a nuestro prójimo ofrece una forma de glorificar a Dios. Por lo tanto, como un aspecto de la perspectiva situacional, podemos preguntarnos cómo podemos expresar mejor el amor por nuestro prójimo y de qué manera ayudarlo y bendecirlo mejor. Finalmente, la perspectiva existencial se enfoca en los individuos que se encuentran en esa situación y en sus motivaciones, donde la motivación principal debe ser el amor

Entendidas correctamente, estas tres perspectivas se entrelazan y se refuerzan mutuamente, pues cada una opera como una perspectiva de la totalidad de la ética. Cada una no solo señala a las otras, sino que incluso las abarca. Por ejemplo, la perspectiva normativa comienza con los mandamientos de Dios. No obstante, dado que los mandamientos de Dios incluyen el mandato de amar, esta perspectiva nos dice que debemos prestar atención a las motivaciones y actitudes, abarcando así la perspectiva existencial, que se enfoca en las motivaciones y actitudes. Supongamos ahora que partimos de la perspectiva existencial, haciendo hincapié en el amor a Dios. Si amamos a Dios, guardaremos Sus mandamientos y, por lo tanto, también debemos prestar atención a sus preceptos, lo cual nos conduce a la perspectiva normativa. Amar a nuestro prójimo significa prestar atención a cómo podemos bendecirlo en sus circunstancias, lo cual nos conduce a la perspectiva situacional de dicho contexto. Por último, si comenzamos con la perspectiva normativa, los mandamientos de Dios implican que debemos prestar atención a las circunstancias para actuar con sabiduría, de este modo, la perspectiva normativa nos guía directamente hacia la perspectiva situacional.

En resumen, podemos considerar provechosamente las Escrituras utilizando las perspectivas de Frame, porque las Escrituras mismas nos invitan a reflexionar sobre los aspectos del señorío de Dios y sobre los aspectos de nuestras obligaciones hacia Dios.

Unidad y diversidad en la humanidad

Para apreciar más plenamente lo que significa escuchar la palabra de Dios en la Biblia, tenemos que considerar quiénes somos *como receptores de* dicha palabra. Así que, consideremos nuestra humanidad. La realidad de la naturaleza trinitaria de Dios tiene implicaciones para nuestra comprensión de la humanidad. Fuimos creados a imagen de Dios (Gn 1:26-27). Dios es un solo Dios en tres personas; en sí mismo, posee

unidad y diversidad. Nosotros, como seres humanos, somos criaturas, no el Creador. Sin embargo, también tenemos unidad y diversidad, aunque ambas operan en nosotros a un nivel y de una manera diferentes que en Dios mismo. (Por ejemplo, no experimentamos la inhabitación mutua o "coinherencia", que pertenece únicamente a las personas de la Trinidad en su relación entre sí).

La unidad de la humanidad consiste en que todos somos humanos: todos estamos hechos a imagen de Dios, y compartimos formas comunes de pensar, hablar y actuar. Pero también mostramos diversidad. Cada uno de nosotros es un ser humano singular, diferente a cualquier otro en sus particularidades. El pecado hace que la diversidad sea conflictiva, sin embargo, en Adán y Eva existía cierto tipo de diversidad armoniosa antes de que pecaran. La redención trae de vuelta esta diversidad armoniosa: la diversidad en la iglesia bendice a cada miembro del cuerpo de Cristo. La iglesia es un solo cuerpo con muchos miembros (1 Co 12). Tenemos una diversidad de dones que, precisamente en su diversidad, aportan salud y crecimiento al único cuerpo (ver también Ef 4:1-16).

Esta diversidad entre los seres humanos se expresa en cómo entendemos la Biblia. Nos encontramos en diferentes etapas de crecimiento. No todos prestan atención exactamente a los mismos versículos o a los mismos aspectos de estos. Tampoco todos la comprenden con la misma profundidad o agudeza. También podemos observar esta diversidad en los autores humanos de la Biblia. Los cuatro Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— presentan diferencias de énfasis fascinantes. Cuentan con cuatro autores humanos distintos, aunque debemos apresurarnos a añadir que fue Dios quien levantó a estos cuatro autores en su singularidad, de modo que estas distinciones expresan la voluntad divina y cuentan con su autorización. Los Evangelios no surgieron simplemente de la individualidad humana ni de forma independiente de Dios.[9]

La unidad y la diversidad también se muestran en nuestro estudio de las Escrituras. Algunos creyentes memorizan más porciones de las Escrituras que otros. Hay quienes se sienten atraídas por los Salmos, mientras que otras estudian minuciosamente Mateo, Romanos o Apocalipsis. Dios equipa a algunas personas con dones de enseñanza (Ro 12:7; 1 Co 12:28-29; Ef 4:11), y explican las Escrituras a otros o

[9] Vern S. Poythress, *Symphonic Theology; The Validity of Multiple Perspectives in Theology [Teología sinfónica: la validez de múltiples perspectivas en la teología]* (reimpresión; Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2001), 47-49.

escriben comentarios que ayudan a los demás. Algunas personas tienen el don de ayudar (1 Co 12:28; ver Ro 12:7), y sus actos prácticos de servicio visibilizan las implicaciones de los pasajes bíblicos que hablan sobre el servicio práctico.

Cuando todas las personas de la iglesia siguen a Cristo, sus esfuerzos obran en conjunto para edificar la iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo (1 Co 14:12; Ef 4:12-16). Pero la iglesia en su conjunto sufre cuando algunos de sus miembros sufren (1 Co 12:26). Esta interacción entre unidad y diversidad expresa el plan de Dios para la iglesia y para los miembros en la iglesia, en definitiva, para cada creyente cristiano.

La unidad y la diversidad en la iglesia desempeñan un papel relevante cuando consideramos estudiar la Biblia. Ya hemos mencionado el don de la enseñanza. Los maestros ejercen un papel principal al guiar a toda la iglesia a entender la Biblia de manera más profunda y fiel. No todos son maestros, por lo que aquí se hace evidente la diversidad. Sin embargo, toda la iglesia se beneficia de maestros piadosos y dotados, por lo que la iglesia también tiene unidad. Todos los creyentes crecen en el conocimiento de las Escrituras de formas comunes, porque la Biblia es la palabra de Dios, procede del Padre a través del Hijo en el poder del Espíritu Santo. De este modo, los creyentes comparten doctrinas en común (Ef 4:5: "un Señor, una fe, un bautismo").

Pero también nos encontramos con la diversidad. En la iglesia del primer siglo, e incluso en algunas culturas del mundo en la actualidad, ciertos creyentes no saben leer o carecen de acceso a su propia Biblia impresa. Dependen de escucharla de otros, tal vez cuando la Biblia se lee en una reunión de la iglesia o al escuchar la radio, la televisión o una grabación que tiene una lectura de la Biblia. Incluso en situaciones donde los creyentes tienen acceso a la Biblia y a otras ayudas como concordancias, atlas bíblicos y comentarios, debemos tener en cuenta la diversidad en el cuerpo de Cristo. No todos leerán ni estudiarán siguiendo exactamente el mismo patrón.[10]

Medios de crecimiento

La Biblia prescribe un "método" central para el aprendizaje: Cristo mismo es "el camino, y la verdad, y la vida" (Jn 14:6). Cristo es el "método". Pero, por supuesto, Él es una persona, no una lista mecánica de pasos. Cuando escuchamos la palabra método, *solemos* pensar en una

[10] Sobre el uso de múltiples perspectivas de múltiples seres humanos, ver Poythress, *Symphonic Theology [Teología sinfónica]*.

serie fija de pasos que garantiza un resultado particular. Por ejemplo, seguimos las instrucciones para armar un librero nuevo; y si las seguimos cuidadosamente, obtenemos un librero terminado. O bien, la receta para hornear panecillos da como resultado unos panecillos sabrosos.

En realidad, Cristo como persona es lo opuesto a tener un "método" en este sentido, porque no podemos reducir su persona a un procedimiento mecánico, ni tampoco podemos los seres humanos garantizar de antemano, por nuestra propia voluntad o poder, que siempre seremos fieles a Cristo y a Su señorío mientras estudiamos Su palabra. Precisamente porque no tenemos una "receta" simple e infalible para la interpretación, una fórmula que funcione independientemente de nuestro compromiso religioso, nuestra salud espiritual y nuestra obediencia moral, es mucho más importante que afirmemos que Cristo es el camino. Él es el camino a la vida eterna, el camino para entender a Dios. Podemos agregar que Él también es el camino para entender las Escrituras, porque le necesitamos a Él y al poder de Su Espíritu para lograrlo. Jamás podremos reducir a ningún ser humano, y mucho menos a Cristo, a una mera lista de pasos. La interacción personal crea relaciones profundas que traen consigo sorpresas.

Dios ha creado el mundo con regularidades inherentes. Contamos con reglas fijas para multiplicar números. Las personas, como dijimos, son mucho más ricas, y el texto de las Escrituras es asimismo mucho más rico; no obstante, aquí también podemos hablar de regularidades. Las Escrituras mismas indican que la Palabra de Dios, ahora contenida en ellas, fue diseñada por Él mismo como un medio fundamental para que crezcamos en su conocimiento.

> *Santifícalos en* tu verdad; Tu palabra es verdad (Jn 17:17).
>
> Porque *las* palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y *han conocido* verdaderamente que salí de ti, y *han creído* que tú me enviaste (Jn 17:8).
>
> *Lámpar*a es a mis pies tu palabra,
> Y *lumbrera* a mi camino. (Sal 119:105).
>
> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y *útil* para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir *en justicia, a fin de que* el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Ti 3:16-17).

En consecuencia, los teólogos han descrito la lectura y la escucha de las Escrituras como un *medio de gracia*. Un medio de gracia es una

vía o un camino por el cual Dios imparte gracia y bendición a quienes le buscan. El estudio de las Escrituras se sitúa junto a otros medios de gracia: la oración, los sacramentos (el bautismo y la Cena del Señor) y la comunión con el pueblo de Dios. Todos los medios de gracia se refuerzan mutuamente.

Asimismo, podemos afirmar que Dios ha establecido formas para que participemos de ese medio de gracia que es la Escritura misma. Debido a la naturaleza de las Escrituras, Dios ha establecido vías o caminos que los creyentes pueden recorrer para recibir y asimilar la Escritura de manera correcta, en comunión con Dios, quien la dio y quien continúa hablando a través de ella. Solo debemos añadir, para equilibrar lo que ya hemos dicho, que estas vías y caminos para estudiar la Escritura ofrecen una unidad en medio de la diversidad de los diferentes lectores y estrategias de lectura. Ciertamente se observa una diversidad en la recepción humana de la Biblia. Pero también existe una unidad fundamental en cómo las personas deberían acercarse a ella: todas deben someterse sin reservas al Dios que habla. Ni la unidad ni la diversidad se reducen la una a la otra; más bien, en su mejor faceta, se presuponen y se fortalecen mutuamente.

En resumen, el crecimiento cristiano comienza al nacer de nuevo por el Espíritu de Dios. Continúa a medida que crecemos en santidad y nos conformamos a la imagen de Cristo. La Biblia, que es la Palabra de Dios, es uno de los medios principales usados por Dios para nuestro crecimiento espiritual.

2. Principios para interpretar la Biblia

Podríamos desarrollar una discusión del tamaño de un libro entero sobre los principios doctrinales que debemos presuponer al estudiar la Biblia. Sin embargo, el propósito de esta obra es avanzar con rapidez hacia la práctica de la interpretación bíblica. Por lo tanto, explicaremos algunos principios importantes solo de manera breve, dejando a otros libros de teología la tarea de desarrollar estos principios de manera más extensa[1] y de mostrar cómo se desprenden de la perspectiva que la propia Escritura tiene acerca de Dios, el hombre y su propio papel.

Dios habla

La Biblia es la palabra de Dios en forma escrita. Por lo tanto, debemos pensar en lo que significa que Dios hable. Su manera de hablar tiene varias formas.

1. Dios habla eternamente en el Verbo, la segunda persona de la Trinidad (Jn 1:1). Dios el Hijo es la Palabra hablada. Dios el Padre es quien habla. Juan 1:1 no menciona al Espíritu Santo de forma explícita, pero otros pasajes (por ejemplo, Ez 37:10, 14) comparan al Espíritu Santo con el aliento de Dios que conduce Su palabra a su destino.[2]

2. Dios habla para crear y gobernar el mundo. En Génesis 1 vemos ejemplos repetidos en los que Dios habla para llevar a cabo Su obra de creación:

---

[1] Poythress, *God-Centered Biblical Interpretation [Interpretación bíblica centrada en Dios]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1999), contiene un esbozo de dichos principios, pero se podrían ampliar aún más. La obra de John Frame, *Systematic Theology [Teología sistemática]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2013), amplía los principios doctrinales.

[2] Vern S. Poythress, *In the Beginning Was the Word: Language — A God-Centered Approach [En el principio era la Palabra: el lenguaje — un enfoque centrado en Dios]* (Wheaton, IL: Crossway, 2009), capítulo 2.

> Y dijo Dios: "Sea la luz", y fue la luz (Gn 1:3).
>
> Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. (Sal 33:6).[3]

Dios continúa gobernando el mundo mediante Su palabra en la providencia:

> Quien [el Hijo] sustenta todas las cosas con la *palabra* de su poder (Heb 1:3).

Esta palabra muestra la autoridad de Dios el Padre, el dominio de Dios el Hijo, quien es la Palabra, y la presencia del Espíritu Santo (quien en Gn 1:2 se movía sobre la faz de las aguas).

3. Dios habló de forma oral a los seres humanos mediante teofanías (Gn 17:1; Ex 20:18-19) y a través de profetas como sus portavoces (Ex 20:19, 21).

4. Dios escribió su palabra. Lo hizo de manera directa en las tablas en el monte Sinaí, las cuales fueron "escritas con el dedo de Dios" (Ex 31:18). Más adelante, confió su palabra a la forma escrita por medio de portavoces humanos que ejecutaron la redacción en sí (Dt 31:24-26).

5. Finalmente, en el clímax de la historia, Dios habló a través del Hijo encarnado (Heb 1:1-2).

6. En la actualidad, Dios nos habla a través de la Biblia, la cual nos ha dado como el depósito permanente de su palabra. Juan 21:25 indica que no todas las palabras que Dios ha hablado han sido registradas en las Escrituras:

> Y hay también otras *muchas cosas que hizo Jesús*, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir.

De acuerdo con el patrón establecido en Deuteronomio 31:9-13, 24-29, Dios ha provisto la acumulación gradual de un grupo de textos autoritativos, escritos con Su autoridad, que servirían para la guía permanente de Su pueblo. La Biblia constituye la colección completa de estos textos infalibles. Se le llama el *canon* de las *Escrituras*, porque es

[3] Ver también Salmo 148:5-6; Romanos 4:17; 2 Corintios 4:6; Hebreos 11:3; y 2 Pedro 3:5.

el estándar para nuestra instrucción.[4] Es la comunicación permanente de Dios para nosotros.

Tres aspectos del habla

La comunicación divina involucra a Dios como autor, a la Biblia como el texto que Él comunica y a nosotros como los receptores. En la comunicación arquetípica de la Palabra de Dios dentro de la Trinidad, tenemos a Dios el Padre como autor, a Dios el Hijo como la Palabra comunicada y al Espíritu Santo como aquel asociado con el destino de dicha Palabra. Estos tres aspectos de la comunicación son inseparables y pueden funcionar como perspectivas entre sí. Ningún aspecto puede aislarse de manera estricta. De la misma manera, cuando Dios se comunica con nosotros en las Escrituras, estos tres componentes funcionan como tres perspectivas.[5] Si partimos de Dios como autor, su intención al escribir nos lleva a prestar atención al texto bíblico y a los destinatarios. Dios se propuso escribir el texto que fue producido y tenía la intención de dirigirse a los destinatarios a quienes iba dirigido su mensaje. Por consiguiente, tanto el texto como los destinatarios pertenecen a Su intención. Si, por el contrario, comenzamos con el texto, su interpretación requiere que prestemos atención a Dios como autor. Asimismo, el texto apela a ciertos destinatarios, a veces de manera directa (Gálatas se dirige a las iglesias de Galacia), pero siempre, al menos, de manera indirecta por medio de implicaciones.

En consecuencia, podemos considerar principios interpretativos que se enfoquen en Dios, en la Biblia misma o en los destinatarios. Pero estos tres enfoques no están estrictamente aislados. Todos ellos tienen implicaciones para cada aspecto de la comunicación bíblica.

Dios

Si vamos a apreciar lo que Dios dice, debemos conocerlo y crecer en nuestro conocimiento de Él. Lo que sabemos sobre Él alimenta nuestra comprensión de lo que Él dice.

---

[4] Sobre el canon, ver a Herman Ridderbos, *Redemptive History and the New Testament Scriptures [La historia de la redención y las Escrituras del Nuevo Testamento]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1988); y Michael J. Kruger, *Canon Revisited: Establishing the Origins and Authority of the New Testament Books [El canon revisitado: Cómo establecer los orígenes y la autoridad de los libros del Nuevo Testamento]* (Wheaton, IL: Crossway, 2012).

[5] Poythress, *In the Beginning Was the Word,* capítulo 4.

1. Dios es el Señor sobre todas las cosas. Así que debemos tomar en cuenta Su señorío a medida que estudiamos. Podemos emplear la tríada de Frame —autoridad, control y presencia— como un resumen de Su señorío.

2. Dios es el Creador, mientras que nosotros y todo lo demás en el mundo somos criaturas. La Escritura establece una distinción entre el Creador y Sus criaturas. Dios como Creador es el Señor, mientras que Sus criaturas son súbditos y deben someterse a Su señorío. Esta distinción implica que debemos escuchar a Dios cuando leemos la Biblia, en lugar de imaginar que podemos escuchar las ideas propias que nos surgen durante la lectura. Algunas religiones falsas afirman que cada ser humano es realmente divino en su interior. Si esto fuera así, podríamos obtener entendimiento con solo escuchar a este supuesto ser interior "divino". Sin embargo, tal postura resulta antitética al camino de Dios que Él revela en las Escrituras.

En resumen, la distinción Creador-criatura nos lleva a rechazar el misticismo panteísta, donde los lectores se consideran a sí mismos como divinos y escuchan a lo "divino" en su interior en lugar de escuchar realmente a la Biblia. También debemos rechazar la reminiscencia platónica, que afirma que el conocimiento consiste en recordar lo que el alma ya sabe desde la eternidad pasada. Rechazamos el racionalismo, que hace de nuestra propia racionalidad el estándar final para filtrar lo que aceptaremos de la Escritura. Rechazamos la hermenéutica autónoma, la cual sostiene que, antes de aproximarnos a cualquier texto en particular, debemos determinar las reglas de interpretación basándonos en nuestros propios criterios independientes.

3. Dios es inmanente. Él está presente en la totalidad del mundo. Él también está especialmente presente, con su oferta de redención en Cristo, cuando leemos las Escrituras. Gran parte del pensamiento moderno presupone o alega que Dios (si es que hay un Dios) permanece ausente cuando leemos las Escrituras. No obstante, Él no está ausente, y esta realidad lo cambia todo. Al leer, nos encontramos con Dios mismo, y no simplemente con un texto que opera como su sustituto.

4. Dios ha planeado la historia y lleva a cabo Su plan en el tiempo (Ef 1:11). La historia tiene un propósito, y Dios ha diseñado de manera particular que nuestro estudio de la Biblia tenga un propósito. La Biblia sirve a sus metas, no a las metas que podamos idear desde nuestros propios corazones. En particular, no se supone que estudiemos la Biblia simplemente para adquirir información, sino para nuestro provecho

espiritual y nuestra salvación. Esperamos con ansias los "cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 P 3:13). Dios nos da la Biblia como un medio que nos ayuda y nos capacita para avanzar hacia esa meta.

La Biblia

Ahora consideremos algunos principios básicos sobre la Biblia.

1. La Biblia es la palabra misma de Dios, así que lo que la Biblia dice, es lo que dice Dios.

2. Dios gobierna todo el mundo a través de su palabra divina, que especifica y controla todo lo que acontece (Heb 1:3). La Biblia indica que Dios habla para gobernar el mundo, pero nosotros no escuchamos esa voz; solo vemos sus efectos (por ejemplo, Sal 33:6, 9; 147:15-18). La Biblia, por el contrario, es la palabra de Dios, diseñada por Él para hablarnos específicamente a *nosotros* como seres humanos. Toda palabra divina, ya sea dirigida a gobernar el mundo en general o dirigida a nosotros como seres humanos, tiene carácter divino. En particular, manifiesta el señorío de Dios en autoridad, control y presencia.

3. Dios nos comunica sus palabras mediante *pactos* (*Gn* 9:9; 15:18; 17:7; Ex 19:5; etc.). Un "pacto" es un acuerdo solemne y legalmente vinculante entre dos partes. En este caso, las dos partes son Dios y los seres humanos. En el Antiguo Testamento, los pactos de Dios con los seres humanos muestran algunas afinidades con los tratados de suzeranía del antiguo Cercano Oriente.[6] Estos tratados muestran cinco elementos, los cuales también aparecen de manera explícita o implícita en los pactos de Dios en el Antiguo Testamento (tabla 2.1):

Tabla 2.1: Comparación entre tratados y pactos

Tratados de vasallaje hititas	Éxodo 20
Identificación del soberano	«Yo soy Jehová tu Dios . . .» (Éx. 20:2)
Prólogo histórico	«que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (Éx. 20:2)

[6] Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority [La estructura de la autoridad bíblica]* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1972).

Tratados de vasallaje hititas	Éxodo 20
Estipulaciones	Los Diez Mandamientos (Éx. 20:3–17)
Sanciones (bendiciones y maldiciones)	«. . . porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano» (Éx. 20:7; véase también v. 12)
Registro y transmisión	«las dos tablas» (Éx. 31:18; Deuteronomio 31)

Estos cinco puntos tienen correlaciones con la tríada del señorío de John Frame, la cual consiste en autoridad, control y presencia. La identificación de Dios proclama su *autoridad* trascendente, y las estipulaciones como normas implican su *autoridad* sobre el pueblo. El prólogo histórico muestra cómo Él ha ejercido su *control* en la historia pasada. Las bendiciones y maldiciones indican cómo Él ejercerá su *control* en el futuro. Su identificación también proclama su *presencia*, y el registro y la transmisión de las palabras del pacto implican Su *presencia* continua con el pueblo.

4. Toda la Biblia es la palabra *pactual* de Dios. Es decir, la idea del *pacto* nos ofrece una perspectiva de la Biblia. El Nuevo Testamento proclama el evangelio con respecto a la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. El apóstol Pablo caracteriza todo su ministerio como un ministerio del "nuevo pacto" (2 Co 3:6). Así que todos los escritos de Pablo son, en un sentido amplio, palabras pactuales. En la Última Cena, Jesús inauguró "el nuevo pacto" (Lc 22:20; 1 Co 11:25). Los demás apóstoles y escritores del Nuevo Testamento funcionan para transmitirnos las palabras del nuevo pacto.

Cuando la Biblia usa la palabra *nuevo* para describir el nuevo pacto, presupone claramente uno más antiguo. El nuevo pacto da cumplimiento al pacto abrahámico (Gál 3:7-14) y al pacto davídico (Hch 2:30-36), no obstante, el pacto mosaico es el que se tiene principalmente en mente cuando el Nuevo Testamento alude a un pacto que es "antiguo" (Heb 8:8-13). El pacto mosaico también contiene, en Deuteronomio 31, instrucciones explícitas para la preservación de los documentos pactuales canónicos, así como instrucciones explícitas respecto a profetas futuros (Dt 18:18-22). La totalidad del Antiguo Testamento consiste en adiciones divinamente autorizadas al depósito mosaico inicial, de manera que encaja en la estructura pactual inaugurada con Moisés. Todo el Antiguo Testamento posee un carácter pactual.

Por lo tanto, tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo Testamento pueden considerarse pactuales en un sentido amplio. De hecho, los nombres tradicionales de "Testamentos", denotan su carácter pactual ("testamento" es un sinónimo cercano de "pacto" en el uso teológico posterior, que se basa en Heb 9:15-16).

En consecuencia, toda la Biblia muestra el carácter del señorío de Dios, el cual abarca su autoridad, control y presencia. Como de costumbre, los tres aspectos del señorío se relacionan entre sí como perspectivas. Se entrelazan y se implican mutuamente. Este entrelazamiento implica que no podemos separarlos de forma tajante. No podemos experimentar la presencia de Dios sin que su control nos afecte, ni tampoco sin que Él nos hable de manera específica con autoridad, especialmente por medio de estipulaciones. Este entrelazamiento excluye el misticismo sin palabras, según el cual una unión más profunda con Dios va más allá de las palabras y las ignora. Ciertamente, nuestra comunión con Dios en Cristo, por medio del Espíritu, incluye asuntos "indecibles" (Ro 8:26). Pero eso no significa que las palabras pierdan su valor. El apóstol Pablo, por ejemplo, se vale de una gran cantidad de ellos en su Epístola a los Romanos.

Asimismo, no podemos tener la autoridad y los significados normativos de las Escrituras sin la presencia de Dios y sin los efectos de Su control. Este entrelazamiento impide que el modo de abordar las Escrituras sea meramente académico o informativo. Las Escrituras contienen información, y mucha; pero cuando nos encontramos con la información, también nos encontramos con la presencia y el control divino. Si negamos la presencia de Dios, truncamos la plenitud de las Escrituras. Cualquier supuesto tratamiento "científico" de las Escrituras, que afirme tener como meta dominar y controlar sus significados en lugar de someterse a la comunión con Dios en Su presencia, niega y menoscaba de antemano su verdadero carácter.

5. La Biblia es un solo libro cuyo autor es Dios. Por supuesto, tiene múltiples autores humanos. Esta unidad, garantizada por su Autor divino, implica que debemos verla como un solo mensaje unificado, y que debemos usar cada pasaje y cada libro para ayudarnos a entender los demás. Debido a que Dios es fiel a Su propio carácter, Él es consistente consigo mismo. Por lo tanto, debemos interpretar cada pasaje de la Biblia en armonía con el resto de la Biblia.

6. La Biblia está centrada en Dios. No solo lo tiene a Él como su autor, sino que, de manera fundamental, lo tiene también como su tema

principal. Esto es así incluso en aquellos relatos históricos que no lo mencionan directamente, porque la historia que relata es una historia gobernada por Dios.

7. La Biblia está centrada en Cristo.[7] Los pactos sirven como mediadores de la presencia de Dios, y en el corazón de los pactos está Cristo, quien es el *único* mediador entre Dios y los hombres (1 Ti 2:5). A Cristo, como el siervo venidero del Señor, prácticamente se le identifica con el pacto en Isaías 42:6 y 49:8.[8] En Lucas 24, Jesús les enseña a los apóstoles que todas las Escrituras del Antiguo Testamento guardan relación con Él y Su obra (Lc 24:25-27, 44-49). Comprender cómo el Antiguo Testamento habla sobre Cristo es un desafío, pero en vista de la enseñanza de Jesús, no se puede evadir. Afortunadamente, contamos con el Nuevo Testamento para ayudarnos, el cual contiene no solo enseñanzas que nos permiten comprender el Antiguo Testamento en su conjunto, sino muchas citas del Antiguo Testamento que ilustran las afirmaciones de Jesús en Lucas 24.

8. La Biblia está orientada a la historia de la redención. Dios dispuso que los libros individuales de la Biblia se redactaran a lo largo de varios siglos. La palabra posterior de Dios se basa en la palabra anterior, y revela aún más el significado de Su plan para la historia. La redención de Dios se lleva a cabo en la historia. El cristianismo no es simplemente una filosofía religiosa, un conjunto de verdades generales sobre Dios y el mundo. En su corazón está el evangelio, las buenas nuevas de que Cristo ha venido y ha vivido, muerto y resucitado de entre los muertos, y ahora vive para interceder por nosotros. Dios ha obrado nuestra salvación al venir en la persona de Cristo y actuar en el tiempo y el espacio. El mensaje de su obra se extiende ahora a las naciones (Mt 28:18-20; Hch 1:8).

---

[7] Edmund P. Clowney, *Preaching and Biblical Theology [La predicación y la teología bíblica]* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1961); Clowney, *Preaching Christ in All of Scripture [Cómo predicar a Cristo en toda la Escritura]* (Wheaton, IL: Crossway, 2003); Clowney, *The Unfolding Mystery: Discovering Christ in the Old Testament [El misterio revelado: Cómo descubrir a Cristo en el Antiguo Testamento]* (Colorado Springs: NavPress, 1988); Dennis E. Johnson, *Him We Proclaim: Preaching Christ from All the Scriptures [A Él proclamamos: Cómo predicar a Cristo desde todas las Escrituras]* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2007).

[8] Vern S. Poythress, Logic: *A God-Centered Approach to the Foundation of Western Thought [Lógica: un enfoque centrado en Dios para el fundamento del pensamiento occidental]* (Wheaton, IL: Crossway, 2013), capítulo 15.

9. La primera y segunda venida de Cristo son fundamentales para la historia. La obra de redención de Dios llegó a un clímax en la obra de Cristo en la tierra, especialmente en su crucifixión, muerte, resurrección y ascensión. Cristo ahora reina a la diestra del Padre (Ef 1:20-21). Esperamos con ansias la futura consumación de la redención cuando Cristo regrese.

10. La obra de redención de Dios entrelaza palabra y obra. Vemos este entrelazamiento incluso en su obra de creación:

> Palabra: "Y dijo Dios: Sea la luz"
>
> Obra: "Y fue la luz".
>
> Palabra: "Y vio Dios que la luz era buena" [similar a una evaluación oral] (Gn 1:3-4).

> Palabra: "Hagamos al hombre a nuestra imagen"
>
> Obra: "Y creó Dios al hombre a su imagen…"
>
> Palabra: "Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos…" (Gn 1:26-28).

De la misma manera, las palabras de Jesús interpretan Sus acciones y viceversa:

> Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, *creed a las obras*, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. (Jn 10:37-38).

En el libro de los Hechos, los milagros y el crecimiento de la iglesia ayudan a los incrédulos a comprender las implicaciones de la predicación apostólica, y viceversa:

> Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente *las cosas que decía* Felipe, oyendo y *viendo las señales* que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados. (Hch 8:5-7).

Los destinatarios

Algunos libros de la Biblia indican que originalmente fueron escritos para destinatarios particulares, como la iglesia en Corinto, Filipos o Colosas. Pero Dios, que conoce el final desde el principio (Is 46:10), también nos tenía en mente:

> Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza (Ro 15:4).

Nuestra comprensión se enriquece de manera notable cuando tenemos en cuenta a ambos grupos de destinatarios. Tanto para los destinatarios originales como para el cuerpo más amplio del pueblo de Dios, varios principios siguen siendo ciertos.

1. *El hombre hecho a la imagen de* Dios. Fuimos creados a la imagen de Dios, por lo que tenemos la capacidad de comprender a Dios, tanto a través de la revelación general en el mundo que Dios hizo (Ro 1:18-25; Sal 19:1-6) como a través de la revelación especial en las Escrituras.

2. *La caída*. La caída en el pecado ha corrompido a la humanidad, de modo que, de formas profundas y complejas, evadimos y luchamos contra lo que Dios dice.

3. *La redención*. Dios proveyó en Jesucristo el remedio definitivo y completo para nuestra rebelión. A través del Espíritu Santo, Él aplica este remedio a aquellos que confían en Cristo para salvación.

4. *La presencia del pecado*. Aunque los creyentes son renovados por el Espíritu Santo (Jn 3:1-8), aquellos que permanecen en esta vida todavía tienen pecado en ellos, y el pecado distorsiona su respuesta a Dios, incluidos los aspectos mentales e intelectuales de dicha respuesta.

5. *El crecimiento continuo*. En esta vida crecemos en santificación, pero nunca alcanzamos una perfección sin pecado. Continuamos teniendo necesidad, tanto a nivel corporativo como individual, de enseñanza bíblica, reprensión, corrección e instrucción en la justicia (2 Ti 3:16-17).

6. *La interacción de enfoques*. Nuestro crecimiento en comunión con Dios incluye crecer en el conocimiento de Dios y en reconocer la Biblia como Su palabra. En este crecimiento, nos beneficiamos de la interacción que hay entre tres enfoques interconectados: (1) la teología, como un resumen de la enseñanza de la Biblia en su conjunto; (2) la interpretación de pasajes individuales de la Biblia (a veces llamada "exégesis"); y (3) la hermenéutica, el estudio de los principios y la práctica de la interpretación.[9] Pueden surgir problemas si absolutizamos

[9] Estos tres enfoques tienen una correlación con las perspectivas normativa, situacional y existencial, respectivamente. La teología sistemática, como un resumen de lo que Dios dice, establece normas para nuestras creencias y acciones, y por lo tanto, se correlaciona naturalmente con la perspectiva normativa. Los pasajes individuales

cualquiera de los tres enfoques, rehusándonos a permitir que se nutra de las perspectivas de los demás.

El catolicismo romano tradicional ofrece un ejemplo sobre el peligro de absolutizar la teología. Ciertos pronunciamientos eclesiásticos, a saber, las declaraciones de los concilios y las declaraciones *ex cathedra* del papa, se han convertido dentro del catolicismo romano en piezas irreformables de teología. Este carácter irreformable crea el peligro de que pasajes particulares de las Escrituras pierdan su propia voz y terminen amoldándose automáticamente para ajustarse a la teología preexistente. (Por supuesto, si alguien cree genuinamente en las pretensiones romanas sobre la infalibilidad en la doctrina, esta conformidad le parecerá algo bueno. Pero si, como creo, las afirmaciones de infalibilidad son incorrectas, también resultan desastrosas para la interpretación bíblica).

Podríamos pensar que la salud espiritual solo se puede mejorar al promover el análisis de pasajes individuales. Y si todo fuera correcto en nuestro uso de dichos pasajes, eso sería cierto. Pero el pecado también puede infiltrarse aquí. Por ejemplo, los arrianos han apelado a Juan 14:28: "El Padre es mayor que yo", para concluir que el Hijo de Dios es solo una criatura y no el Dios eterno. Pero tal interpretación no es correcta. Otros pasajes de las Escrituras, entre ellos Juan 1:1 y 20:28, nos protegen de interpretar erróneamente este pasaje en particular, porque esos otros pasajes indican que Jesús es plenamente Dios. De estos pasajes derivamos nuestra teología general, la cual resume la enseñanza de la Biblia. La buena teología nos lleva a rechazar la interpretación arriana de Juan 14:28, y a mirar el pasaje con más cuidado para ver lo que realmente significa en el contexto del Evangelio de Juan. Jesús está hablando sobre Su sumisión al Padre al llevar a cabo la obra de redención en la tierra (nota la primera parte de 14:28 y el versículo 31). Por lo tanto, el versículo 28 no está hablando como tal sobre la naturaleza de la divinidad de Cristo, y es bastante compatible con la teología del resto de la Biblia.

---

se presentan en las páginas de la Biblia como un aspecto de nuestra situación, y por consiguiente, tienen una correlación con la perspectiva situacional. La hermenéutica describe cómo crecemos en la teología y en la comprensión de pasajes individuales, y por ello tiene una correlación con nosotros como las personas que tienen la tarea de interpretar. Tiene una correlación con la perspectiva existencial. Como es habitual, las tres perspectivas se entrelazan y compenetran. Cuando se entiende de manera amplia, la teología puede convertirse en una perspectiva de todo nuestro estudio de la Escritura; y lo mismo se aplica a la exégesis y la hermenéutica.

Como ejemplo del dominio de la hermenéutica, podemos tomar el caso de Rudolf Bultmann. Bultmann elaboró una complicada hermenéutica de "desmitologización", que lo condujo a encontrar únicamente un mensaje sobre la autenticidad existencial en el Nuevo Testamento. Su sistema hermenéutico fue destructivo no solo por sus conclusiones distorsionadas, sino también porque amenazaba con ser irreformable. Cualquier enseñanza bíblica que lo desafiara era reinterpretada antes de que el desafío pudiera ser evaluado seriamente.

Hemos considerado ejemplos más extremos de los dominios teológico, exegético y hermenéutico. Pero los peligros nos acechan a todos. De formas más sutiles, cualquiera de nosotros puede "leer" su teología favorita en donde realmente no encaja. O podemos aceptar sin crítica una cierta interpretación tradicional o cómoda de un texto en particular. O podemos negarnos a hacer preguntas críticas sobre nuestros principios y prácticas hermenéuticas

Debido a que somos pecadores, y a que el pecado tiene la tendencia de poner excusas y ocultarse, no siempre podemos detectar fácilmente estas faltas sutiles. Estas incluso se infiltran en nuestra práctica del estudio bíblico. Estudiar la Biblia es fructífero para nosotros cuando estamos dispuestos a escuchar los tres enfoques —la teología, la exégesis y la hermenéutica— y permitimos que se corrijan entre sí. Al hacerlo, necesitamos que el Señor nos dé la humildad para ver rápidamente nuestros pecados y fallas. No obstante, existe un peligro opuesto al que la atmósfera moderna de "tolerancia" puede tentarnos: podríamos usar una apelación a la "humildad" para excusarnos de defender valientemente la verdad cuando es necesario. ¿Quién nos librará de estos dos pecados? En última instancia, solo Jesús, nuestro Salvador (Ro 7:24-25).[10]

7. *Las relaciones humanas*. Dios nos diseñó para vivir en relaciones humanas, así como en relación con Él. En consecuencia, aprendemos de los demás, incluidos los incrédulos (quienes reciben perspicacia en virtud de la gracia común). Este aprendizaje nos ayuda en nuestra propia comprensión de la Biblia (aunque debemos ser cautelosos, porque el pecado nos infecta tanto a nosotros como a los demás).

8. *La tradición*. Aprender de otros implica también recibir el legado de las generaciones pasadas. La Biblia misma es infalible en su enseñanza; las generaciones posteriores no lo son. Debemos examinar

[10] Vern S. Poythress, *"Christ the Only Savior of Interpretation," ["Cristo el único Salvador de la interpretación"]*, Westminster Theological Journal 50 (1988): 305-321.

los puntos de vista de las generaciones posteriores usando la Biblia como nuestro estándar. Pero no debemos ignorar a las generaciones posteriores y sus enseñanzas. A lo largo de muchas generaciones, las personas han recibido dones del Espíritu. Y otras generaciones y otras culturas son valiosas para nosotros porque pueden ayudarnos a ver las limitaciones de nuestra propia cultura y las presuposiciones con las que hemos crecido. La sabiduría de las generaciones pasadas es la *tradición*. La tradición puede ser tanto una bendición como una maldición. Recibimos una bendición cuando nos beneficiamos de la sabiduría de las generaciones anteriores:

> Oye, hijo mío, *la instrucción de tu padre*,
> Y no desprecies *la dirección de tu madre* (Pro 1:8).

Por el contrario, se torna en maldición cuando le rendimos una lealtad acrítica y nos aferramos a ella cuando entra en tensión con la palabra de Dios:

> Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por *vuestra tradición*. (Mt 15:6).

> Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de *las tradiciones de mis padres*. (Ga 1:13-14).

9. *El uso de recursos humanos*. Los principios relacionados con la tradición se aplican cuando usamos léxicos, gramáticas, comentarios, diccionarios y otros recursos como ayuda para interpretar la Biblia. Los recursos ofrecen ayuda porque contienen sabiduría del pasado. No obstante, en ocasiones también pueden entrampar nos, ya que pueden estar viciadas por el pecado y sus repercusiones intelectuales. En los siguientes capítulos, incluiremos con frecuencia una lista de recursos adicionales al cierre de cada uno. Los lectores deben reconocer que incluso los mejores recursos humanos pueden contener deficiencias sutiles. Y a veces las deficiencias son más graves. Cualquier recurso humano debe usarse con cuidado, y con plena conciencia de su falibilidad.[11]

[11] Puedes encontrar más información sobre las deficiencias de algunos recursos actuales en los apéndices de este libro, y también en Vern S. Poythress, *Inerrancy and Worldview: Answering Modern Challenges to the Bible [Inerrancia y cosmovisión: Respuestas a los desafíos modernos a la Biblia]* (Wheaton, IL: Crossway, 2012).

3. Puntos de partida complementarios para la interpretación

A continuación, examinaremos con mayor detenimiento las formas en que podemos estudiar la Biblia. Abordaremos tanto los enfoques simples como los más complejos. Los enfoques simples de leer y escuchar son importantes, no solo porque constituyen el punto de partida para reflexiones más profundas, sino también porque cualquier persona, sea cual sea su nivel de habilidad, puede practicarlos. El Catecismo Mayor de Westminster subraya la importancia de leer las Escrituras y, de forma muy especial, de escuchar la predicación:

> P. 155. ¿Cómo se hace eficaz la Palabra para la salvación?
>
> R. El Espíritu de Dios hace que la *lectura* y especialmente la *predicación* de la Palabra sean medios eficaces de iluminar, convencer y humillar a los pecadores; sacar a los pecadores de su ensimismamiento y conducirlos a Cristo; conformar a los pecadores a la imagen de Cristo, y someterlos a su voluntad; fortalecer a los pecadores contra las tentaciones y corrupciones, edificar a los pecadores en gracia, y afirmar sus corazones en santidad y consuelo, mediante la fe, para salvación.[1]

Además de leer y escuchar, debemos incorporar la memorización y la meditación de la Biblia, algo que la Escritura misma fomenta.[2] El Salmo 1 dice del hombre bienaventurado:

> En la ley de Jehová está su delicia,
> Y en su ley *medita* de día y de noche. (Sal 1:2).

De manera similar:

> En mi corazón he *guardado* tus dichos,
> Para no pecar contra ti. (Sal 119:11).

---

[1] El Catecismo Mayor de Westminster (1648), disponible en línea en http://www.reformed.org/documents/wlc_w_proofs/index.html, consultado el 5 de noviembre de 2012.

[2] Donald S. Whitney, *Spiritual Disciplines for the Christian Life [Disciplinas espirituales para la vida cristiana]* (Colorado Springs: NavPress, 1991), capítulos 2-3.

> En tus mandamientos *meditaré;*
> Consideraré tus caminos. (Sal 119:15).
>
> Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. (Jos 1:8).

En el mundo occidental, las personas se han vuelto tan ocupadas y están tan expuestas a un bombardeo de información que la mayoría ya no memoriza pasajes o libros enteros de la Biblia, y no saben cómo bajar el ritmo para meditar. No hay una solución fácil para esta deficiencia. Las personas deben darse cuenta de lo que es verdaderamente importante a los ojos de Dios y, en consecuencia, reordenar nuestro tiempo y nuestras prioridades. La memorización requiere esfuerzo, pero a la larga es espiritualmente provechosa.

Tres perspectivas sobre la interpretación

Consideremos ahora las formas de estudiar la Biblia que implican un enfoque más explícito. Como vimos, Dios nos llama a: "amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt 22:37). Este mandamiento se aplica a la totalidad de nuestra vida y, por implicación, a todo nuestro estudio de la Biblia. Podemos amar y servir a Dios mientras estudiamos, o podemos fallar en amarlo y servirlo El estudio es una tarea ética. Dios es el Señor, y nuestro estudio está sujeto a Sus normas. Para ello, podemos valernos de la tríada de perspectivas de la ética de Frame que presentamos anteriormente: la normativa, la situacional y la existencial.

La perspectiva normativa nos lleva naturalmente a enfocarnos en la enseñanza de la Biblia en su conjunto, porque esa enseñanza en su conjunto nos da nuestras normas. Estas normas incluyen la comunicación en forma de mandamientos que exigen nuestra obediencia. No obstante, otros tipos de comunicación también nos exigen cosas. Debemos creer lo que Dios dice y profundizar en aquello que aún no entendemos. Dios ha hablado de una vez y para siempre en el canon completo de la Escritura. Cuando nos enfocamos en este carácter de la Escritura dado de una vez por todas, estamos usando lo que podemos llamar un enfoque de *una vez por todas*. La teología sistemática condensa las enseñanzas de la Biblia como un canon completo. Por lo tanto, podemos asociar la perspectiva normativa con